

CONDICIONES CRÍTICAS DE EMPLEO

UNA NUEVA PERSPECTIVA DE LA CUESTIÓN LABORAL

Eugenio Actis Di Pasquale

Introducción

Como se ha visto en capítulos anteriores, la situación del mercado laboral en todo el país es crítica. Particularmente, en el aglomerado Mar del Plata-Batán donde los valores de las tasas que miden el déficit del mercado de trabajo se encuentran por encima de la media del total de los aglomerados. El análisis pormenorizado de quienes están dentro del mercado laboral y aquellos que puján por entrar se transformó en una necesidad imperante a partir de la década del '90.

La caracterización del mercado de trabajo, a través de los análisis de la relación entre oferta y demanda de trabajo, de estimaciones sobre precariedad de las condiciones del trabajo o de relaciones entre puestos de trabajo existentes en la economía formal -vis a vis con la informal-, dan cuenta sólo de algunos de los aspectos que hacen a la cuestión del empleo y desempleo.

Los indicadores de coyuntura, especialmente los provenientes de encuestas de hogares, son con frecuencia objeto de severas críticas por considerarse que no alcanzan a reflejar la real situación por la cual se transita. A los problemas concernientes de la medición, tales como la restricción en términos de búsqueda —semana de referencia- se agregan los cambios en las formas típicas del trabajo.

Si bien, la revisión conceptual y metodológica ha dado lugar al replanteo y posterior actualización del instrumento de captación, aún no se han podido establecer los aportes cuantitativos y cualitativos de las modificaciones que se han venido produciendo. Particularmente, la EPH es un instrumento de medición que responde a normas internacionales y es sometida a constante revisión. Sin embargo, la difusión de los resultados

de cada salida a campo, principalmente los de la Tasa de Desempleo Abierto, suelen ser vistos con cierta incredulidad por parte de la población. Es por ello que cuando se intenta explicar la realidad social a través de este indicador de equilibrio del mercado laboral, se lo confunde con un indicador de bienestar de la población. Esto es así debido a que el comportamiento de la búsqueda activa de trabajo -no su situación- es lo que hace que el individuo en cuestión forme parte de la oferta en un mercado laboral.

Lo que se pretende en este estudio es justamente ampliar el espectro de indicadores más allá del mercado laboral, a través de las mencionadas tasas complementarias -tasas de situación y de comportamiento-, precisando así el verdadero sentido de la tasa de desempleo abierto. De esta manera se captará un radio más extenso de un comportamiento participativo de los individuos en el mercado de trabajo. La morfología que resulte de este análisis permitirá realizar aportes necesarios para la medición de Trabajo Decente¹ en el aglomerado.

Marco Conceptual

En nuestro país, las cifras de empleo y desempleo no provienen de ningún registro administrativo. Si consideramos el caso de los seguros de desempleo, estas fuentes no abarcan la totalidad de los casos de desempleo. De igual forma, la posible utilización de los registros del Sistema Previsional para contabilizar a los ocupados, abarca solamente los empleos formales. Por otra parte, esas cifras tampoco provienen de un censo como el de Población y Vivienda, ya que en la práctica resulta imposible implementar relevamientos de esa naturaleza debido a que el costo sería altísimo y el tiempo que insumiría, enorme. Para la provisión de esos datos se recurre a encuestas por muestreo, que en nuestro país se denomina Encuesta Permanente de

¹ El Índice de Trabajo Decente propuesto por la OIT, está compuesto por indicadores económicos y sociales que definen categorías de TD. Los indicadores se presentan agrupados en los siguientes títulos: **empleo** (tasa de desocupación urbana, informalidad); **Ingresos** (salario industrial, salario mínimo y brecha de ingresos de mujeres y hombres) y **protección social** (cobertura de seguridad social y número de horas trabajadas).

Hogares –EPH², y la realiza el INDEC desde el año 1974. En su modalidad original –denominada EPH puntual- se implementaba dos veces por año³, en mayo y octubre, y dos meses después - julio y diciembre respectivamente- se anunciaban sus resultados a través de Informes de Prensa (INDEC, 1997). A partir de 2003, la EPH pasa a ser un relevamiento continuo que produce datos con frecuencia trimestral. Comprende 17.240 viviendas situadas en los 28 mayores aglomerados urbanos⁴, lo que representa un total de 68.960 viviendas al año. Debido a que el período de análisis de este estudio se encuentra comprendido dentro del correspondiente al relevamiento original, todas las consideraciones sobre caracterización de la EPH, medición de la fuerza de trabajo y captación de la actividad, corresponden a la EPH puntual⁵.

La Encuesta Permanente de Hogares (EPH)

Según el INDEC (1997), la Encuesta Permanente de Hogares es una encuesta de propósitos múltiples que releva información sobre hogares y personas en torno a las siguientes temáticas:

² Las diferencias más marcadas entre una encuesta y un censo de población están referidas al universo y al ritmo. Respecto al universo, el censo abarca la totalidad de la población mientras que la encuesta es muestral. Por otra parte, el censo se realiza con un espacio temporal de varios años mientras que la encuesta está definida como “intercensal”, es decir que tiene una ubicación temporal y también una conexión metodológica y conceptual con el censo. En cuanto al ritmo, la encuesta toma en cuenta la periodicidad de ocurrencia de las variables (se pueden realizar una, dos o más veces por año) (Wainer, 2001).

³ La XIII Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo recomienda que la actividad económica de la población debe ser medida por lo menos dos veces por año, para medir la estacionalidad del empleo y de la actividad económica (INEGI, 2001).

⁴ Los 28 aglomerados comprendidos en el relevamiento son: Gran Buenos Aires, Gran La Plata, Bahía Blanca-Cerri, Mar del Plata-Batán, Gran Catamarca, Gran Córdoba, Río Cuarto, Corrientes, Gran Resistencia, Comodoro Rivadavia-Rada Tilly, Gran Paraná, Concordia, Formosa, Jujuy-Palpalá, Santa Rosa-Toay, La Rioja, Gran Mendoza, Posadas, Neuquén-Plottier, Salta, Gran San Juan, San Luis-El Chorrillo, Río Gallegos, Gran Rosario, Gran Santa Fe, Santiago del Estero-La Banda, Ushuaia-Río Grande y Gran Tucumán-Tafí Viejo.

⁵ Para mayor información de la EPH puntual ver en el web site www.indec.mecon.gov.ar

situación laboral, características demográficas básicas -edad, sexo, etcétera-, características migratorias, habitacionales, educacionales e ingresos.

Una característica de las encuestas de propósitos múltiples es que tienden a ser demasiado extensas, dificultando su aplicación, debilitando la fidelidad de las respuestas ubicadas al final del cuestionario, y, en general, provocando demoras en el procesamiento de la información -codificación, crítica, grabación, depuración, etc.- y su posterior análisis. Igualmente, en la mayoría de los países de América Latina aunque sus encuestas de hogares son definidas como un instrumento de Propósitos Múltiples, en realidad lo que se está aplicando es el modelo de Encuestas de Hogares llamado "Atlántida" -desarrollado por la Oficina de Censos de los Estados Unidos-. De acuerdo con este modelo en la práctica la Encuesta de Hogares está destinada principalmente a conocer el nivel y tipo de actividad económica de la población, con especial énfasis en la medición de la disponibilidad de recursos y sus características fundamentales; en el grado y tipo de uso económico de esos recursos; y, en lo tocante a las relaciones entre el empleo, los ingresos y otras características socioeconómicas (INEGI, 2001).

Dado que la EPH releva información a partir de muestras, es preciso tener en cuenta algunas consideraciones. En una muestra, la selección de las viviendas a encuestar se hace utilizando métodos de muestreo con bases firmes en la teoría estadística y en la de probabilidades. Las tasas de actividad, empleo y desocupación, así como toda la información que surge de esta encuesta, son estimaciones confiables de los valores reales que se desea conocer. El objetivo de un buen diseño muestral es conseguir que todas las muestras posibles den lugar a estimaciones poco diferentes entre sí y lo más concentradas que sea posible alrededor del valor real.

La cobertura de la EPH está centrada en mercados de trabajo urbanos; por lo tanto, las muestras utilizadas no proporcionan resultados proyectables a toda la población del país. La EPH no permite realizar estimaciones más allá de los aglomerados en los cuales se han seleccionado las muestras. Además, teóricamente sólo queda excluida de la muestra aquella parte de

la población que no vive bajo un régimen familiar -hospitales, asilos, etc.- (INDEC, 1997).

Por lo tanto, la Encuesta Permanente de Hogares (E.P.H.) tiene como principal objetivo el estudio de los aspectos de la realidad socioeconómica del país vinculados a la fuerza de trabajo. En función de sus objetivos generales, la E.P.H. intenta caracterizar a la población desde el punto de vista demográfico -características demográficas básicas-, en términos de su inserción en la producción social de bienes y servicios -características ocupaciones y de migraciones- y en términos de su participación en la distribución del producto social -características habitacionales, educaciones y de ingresos- (Pok, 1996).

En este sentido, es imprescindible conocer las normas internacionales para la medición de la fuerza de trabajo y caracterizar, especialmente el concepto de desempleo abierto.

Medición de la Fuerza de Trabajo Decimotercera CIET y Definición de Desempleo Abierto

Las Conferencias Internacionales de Estadígrafos del Trabajo (CIET), que convoca cada cinco años la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su sede en Ginebra (Suiza), establecen el marco conceptual para las encuestas de hogares.

En la decimotercera CIET, en 1982, se creó la norma internacional que define al Desempleo Abierto, entendiendo a éste como una combinación entre una *situación* y un *comportamiento*. La situación, referida a que la persona no trabaja, es decir no ha laborado ni una hora en términos de la semana de referencia; y el comportamiento, en que la persona ha realizado acciones de búsqueda debido a que está disponible para trabajar. El comportamiento de búsqueda activa de trabajo -no su situación- es lo que hace que el individuo en cuestión forme parte de la oferta en un mercado laboral (Negrete, 2001; INEGI, 2002).

Por lo tanto, de acuerdo con la definición de la XIII CIET son consideradas personas desempleadas aquellas que tengan más de cierta edad específica y que durante el período de referencia

se hallan sin empleo, estando disponibles para trabajar y que habían tomado medidas concretas para buscarlo (Galín, 1999).

Captación de la condición de actividad por la EPH

Para captar la condición de actividad, la EPH se refiere siempre a un período determinado: una semana de referencia, establecida con anterioridad. Durante la indagación nunca se le pregunta directamente al encuestado si es ocupado, desocupado o inactivo. Tampoco los encuestadores deciden por sí mismos esa clasificación, sino que aplican un cuestionario con secuencias de preguntas predeterminadas cuyas respuestas conducen a la clasificación definitiva (INDEC, 1997).

Para considerarlo como ocupado, debe cumplir con alguna de las siguientes condiciones: 1) haber trabajado⁶ por lo menos una hora en forma remunerada; 2) haber trabajado 15 horas o más sin remuneración; 3) no haber trabajado en la semana de referencia por algún motivo circunstancial pero mantener el empleo (INDEC, 1997). Dentro del grupo de los ocupados se encuentran las personas que aunque trabajan buscan otro trabajo. Estos son los ocupados demandantes de empleo.

Por otra parte, los desocupados son aquellos que no ejercen actividad laboral alguna y buscaron trabajo activamente durante la semana de referencia. Este grupo constituye la denominada desocupación abierta.

Según el INDEC (1997), están desocupadas aquellas personas que, sin tener trabajo, a) lo buscaron activamente en la semana de referencia -semana anterior a la encuesta-, o bien

⁶ Para ello se deberá tener en cuenta el concepto de trabajo: TRABAJO es la actividad laboral general que deriva en la producción de bienes o servicios que tengan valor económico en el mercado. La actividad laboral será considerada como trabajo independientemente de su retribución, por lo que incluye tanto las actividades consideradas como remuneradas, en dinero o en especie, como las que no lo son (quedan excluidas las actividades laborales que, como las actividades domésticas del ama de casa y todas aquellas orientadas al propio consumo) (INDEC, 1995).

El actual cuestionario, que es el aplicado a partir de mayo de 1995, rescata las actividades no visualizadas habitualmente como trabajo, encontrándose entre las mismas la realizada por los trabajadores independientes que concurren a su lugar de trabajo aunque no hayan tenido pedidos (Lindenboim, 2000).

b) lo venían buscando y en la semana de referencia suspendieron la búsqueda por causas circunstanciales. Por búsqueda activa se entiende: responder a avisos clasificados -y no limitarse a leerlos-, enviar currícula, sondear contactos personales, generar entrevistas, publicar avisos propios, anotarse en una bolsa de trabajo, etc. Todas las personas que respondan a esas características durante la semana de referencia se clasifican como desocupadas y se incluyen dentro de la tasa de Desempleo Abierto.

Dentro de los desocupados, se pueden distinguir dos categorías: 1- Cesantes: son los desocupados que, habiendo estado ocupados, han perdido su empleo, por despido o renuncia. 2- Nuevos: aquellos que buscan, sin conseguirlo, por primera vez un empleo. Generalmente, corresponden a los jóvenes que salen del sistema educativo y a una proporción de inactivos mayores, que por diversas razones -de insuficiente ingreso familiar, factores culturales, etc.- deciden incorporarse al mercado de trabajo.

Ocupados y desocupados están dentro de la fuerza laboral, conjunto que se conoce como Población Económicamente Activa (PEA), y que para la EPH incluye a personas de todas las edades (INDEC)⁷.

Un tercer grupo conformado por las personas que no trabajan ni buscan un trabajo activamente se denomina Población No Económicamente Activa (NEA). Este grupo no es homogéneo; en su interior podemos distinguir por los menos dos categorías más: inactivos típicos e inactivos marginales. Los *inactivos típicos* cumplen las condiciones generales ya enumeradas -no trabajan ni buscan trabajo- y además no están dispuestos a incorporarse al mercado de trabajo. Los *inactivos marginales* son aquellos que no buscan trabajo activamente pero trabajarían si les ofrecieran empleo. Es decir, que ya no buscan trabajo por creer que no lo van a encontrar o porque ya no cuentan con recursos para buscar activamente un empleo. Por ello a este último subgrupo poblacional se lo denomina también

⁷ Existen diferencias entre países al considerar la edad de los individuos que conforman la PEA, ya que la OIT no establece una edad fija para trabajar, dejando esa decisión a cada país. En Argentina la edad mínima considerada son los 14 años.

desempleo oculto o desocupados desalentados. Dada la importancia de su medición a través de un indicador -la Tasa de Desempleo Abierto Alternativa- los comentarios pertinentes se reservan para el siguiente apartado.

Tradicionalmente, el concepto de desocupación ha sido la principal forma de determinación de la magnitud del problema ocupacional. En economías subdesarrolladas, la desocupación abierta ha demostrado ser sólo una parte del problema de subutilización de los recursos humanos. Sin embargo, este concepto no agota todas las situaciones de vulnerabilidad laboral. Existen otras como las de: personas que realizan trabajos transitorios mientras buscan activamente una ocupación; personas que trabajan jornadas involuntariamente por debajo de lo normal -35 horas por semana-; desocupados que han suspendido la búsqueda por falta de oportunidades visibles de empleo; ocupados en puestos de trabajo por debajo de la remuneración vital mínima o en puestos por debajo de su calificación; etcétera. La EPH también releva estas situaciones, pero quedan clasificadas en categorías distintas a la de Desocupación Abierta (INDEC, 1997). Surgen así nuevos conceptos que una vez reflejados en indicadores apropiados, permiten profundizar y mejorar las mediciones orientándolas a objetivos más precisos.

La desocupación oculta en la inactividad: los desalentados

La desocupación oculta resulta de interés, ya que se refiere a las personas que en la semana de referencia de la Encuesta Permanente de Hogares, no han trabajado pero tampoco buscaron activamente un empleo. Sin embargo, al ampliar la entrevista (p 8 del C95), pueden demostrar que no lo hicieron porque consideran imposible o improbable lograr un empleo. Estas personas constituyen el caso más típico de un "activo desalentado", que se "oculta" entre los inactivos a la espera de mejores perspectivas.

Se pueden reconocer diferentes modalidades de un desocupado oculto o "desalentado", las cuales representan diferentes niveles de "intensidad de desempleo":

- a) buscaron trabajo hace 3 (o equis) meses;
- b) están esperando respuestas a diversas gestiones;
- c) tienen un contrato que iniciarán en el futuro inmediato;
- d) han rechazado ofertas de empleo porque no están de acuerdo con la remuneración u otros aspectos del trabajo.

Según el INEGI (2001), el concepto de Desocupación Oculta representa un instrumento muy útil en el análisis de la subutilización de recursos en países subdesarrollados. La Desocupación Abierta es más propia de las economías donde predominan relaciones laborales asalariadas. En cambio, en países donde existen grandes volúmenes de personas vinculadas a tareas informales y que no son ni patronos ni asalariados, la subutilización adquiere otras connotaciones que deben ser evaluadas en su magnitud y características.

Existe otro concepto que junto con la Desocupación Oculta, complementa la medición tradicional de la subutilización de los recursos humanos: la Subocupación.

La Subocupación

Este concepto demuestra que el problema del empleo puede registrarse entre la población ocupada. A su vez, la Subocupación -o Subempleo- puede ser:

1- Visible: se refiere a las personas que, por razones ajenas a su voluntad, trabajan horarios inferiores a lo normal -generalmente 35 horas semanales-. Es importante resaltar que no todos los Ocupados que trabajan menos de 35 horas por semana est subempleados, sino que s o hay que considerar a aquellos que manifiestan la intenci de trabajar m horas. El subempleo visible es un fen eno que suele ser m intenso en los trabajadores independientes o autoempleados.

2- Invisible: la subocupación invisible se refiere a la situación de las personas ocupadas que trabajan 35 horas o más por semana pero que no perciben un ingreso adecuado, o tienen bajos

niveles de productividad o no logran utilizar plenamente sus calificaciones profesionales (INEGI, 2001). En estos últimos casos, se trata de definiciones que son difíciles de cuantificar, razón por la cual las Encuestas de Hogares generalmente miden el subempleo invisible en función de los ingresos⁸.

Por todo ello, es fundamental interpretar el funcionamiento del mercado de trabajo para comprender aún más el fenómeno de la desocupación.

EL MERCADO DE TRABAJO

El mercado de trabajo, de acuerdo a la concepción neoclásica, considera una oferta y una demanda de trabajo. Seguidamente se describe el funcionamiento del mismo para ilustrar como surge el desempleo. Luego se enumeran ciertos factores que incidieron en los niveles de desempleo en nuestro país, atendiendo a su vez a fenómenos como la duración y la flexibilidad del mercado.

El Mercado Laboral y el Desempleo

El fenómeno de la desocupación implica la existencia de mercados laborales⁹. Es decir, supone que el trabajo se convierte en una mercancía que se ofrece a quien quiera utilizarla, del mismo modo que se ofrecen materias primas o insumos a un productor que requiera de ellos. Así, por un lado se tiene la oferta de un servicio –trabajo– y la posible demanda que de él ejerce un empleador. Estos elementos constituyen lo que se

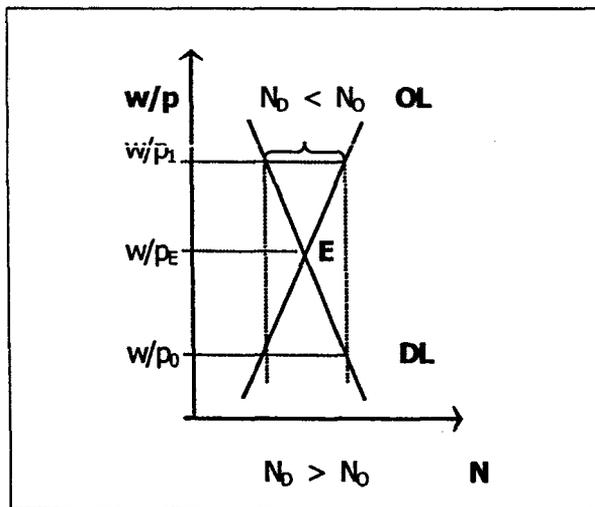
⁸ El nivel de ingreso adecuado se lo suele relacionar con el salario mínimo. Sin embargo, por lo general, los ajustes al salario mínimo no se realizan ni con la frecuencia ni los niveles necesarios. Además, en varios países existen diferentes salarios mínimos según región o rama de actividad, lo cual representa una complicación metodológica. Otra alternativa para la evaluación de los ingresos, es su comparación con el costo de la Canasta Básica de Alimentos, lo cual también presenta limitaciones (INEGI, 2001).

⁹ La pobreza es un padecimiento milenario dentro de la escala histórica. En cambio el desempleo es un fenómeno que aparece en los últimos 200 años de la historia de la civilización. Donde predomina una economía de autosuficiencia –o una mercantil, pero de autoempleo– pueden padecerse las peores estrecheces, pero no ocurre la desocupación (Negrete, 2001).

conoce como el mercado laboral. Cuando ese servicio que se ofrece no encuentra la demanda correspondiente, sucede entonces el fenómeno del desempleo. Es decir, que éste existe solamente si hay mercados laborales. Sólo se es desempleado cuando se hace un ofrecimiento activo de ese servicio. Esta idea que pudiera parecer elemental, se olvida con frecuencia cuando se analizan los indicadores relativos al desempleo, o cuando se identifica indebidamente este fenómeno con otro tipo de carencias, haciéndolo incluso sinónimo de ellas (Negrete, 2001).

La figura 1 ilustra como es que el fenómeno del desempleo está necesariamente ligado al contexto de un mercado laboral.

Figura 1. El mercado de trabajo. La determinación del salario y del empleo.



Donde:

- w/p es el salario real,
- N es la cantidad de trabajadores,
- DL demanda laboral (plazas de trabajo ocupadas + vacantes)
- OL oferta laboral (asalariados más buscadores de empleos)

Es decir, el eje de abscisas representa la cantidad de empleo y el de las ordenadas su precio -salario real-; la curva DL tiene pendiente negativa porque, a más salario, menos demanda de dichos insumos; la curva OL posee pendiente positiva porque, a más salario, más disponibilidad habrá para incorporarse a los mercados de trabajo. El salario de equilibrio será aquel donde se intersectan ambas curvas -coinciden oferta y demanda-. Si el salario fuera w/p_0 , habría un exceso de demanda o escasez $-N_D > N_0-$. Si el salario fuera w/p_1 , por el contrario, habría un exceso de oferta o excedente de trabajo $-N_D < N_0-$, lo que se conoce como desempleo (McConnell y Brue, 1997; Negrete, 2001).

Sólo un desplazamiento de la demanda de insumos laborales en dirección a la esquina superior derecha del gráfico permite, de manera simultánea, abatir desempleo e incrementar salarios reales. Mientras no haya un incremento sustantivo, sostenido y generalizado de la productividad laboral de toda la economía, que provoque un desplazamiento de la curva DL -ya que a mayor productividad, mayor demanda de insumos laborales por parte de empleadores-, siempre habrá un dilema -trade-off- entre favorecer el salario a costa del nivel de empleo, o favorecer el nivel de empleo a costa del poder adquisitivo del salario. No está de más señalar, sin embargo, que estos desplazamientos de DL, por aumentos de productividad, pueden ser neutralizados ante un incremento de OL debido a la dinámica demográfica de la población -gráficamente: un desplazamiento de OL en dirección a la esquina inferior derecha- lo que vuelve a restaurar el dilema o trade-off señalado (Negrete, 2001).

Salario de equilibrio

Cuando el precio de un bien o servicio no responde al exceso en su oferta, la cantidad colocada de ese bien o servicio disminuirá en el mercado. Un mercado laboral, como cualquier otro mercado, cuando no se ajusta en términos de precios, se ajusta en términos de cantidades físicas.

Los mercados laborales son flexibles cuando los salarios son los que se ajustan rápidamente ante los cambios en la oferta o en la demanda; por el contrario, son rígidos cuando no reaccio-

nan a esos cambios manteniendo un poder adquisitivo, pero pagando lo anterior con pérdida de empleo¹⁰ (Negrete, 2001).

La rigidez del mercado laboral como causante del desequilibrio

Según Negrete (2001) el desempleo abierto no es una medida del rezago social de un país, así como tampoco los cambios en su tasa significan que necesariamente este mejor o peor que antes en términos de ingresos: la tasa de desempleo abierto lo único que señala es que tan lejos, o que tan cerca, está una economía de lograr el equilibrio en su mercado laboral¹¹.

Las diferencias existentes en el análisis de las tasas de Desempleo Abierto de diferentes países, indican que los mercados laborales son claramente más flexibles en un caso que en el otro, independientemente de lo que pueda decirse de los niveles de vida de cada uno de estos países. Por ejemplo, en Estados Unidos, México y Bolivia, las tasas resultan ser bajas, lo que demuestra la flexibilidad de sus mercados de trabajo. Por el contrario, en Argentina, España y Panamá las tasas de desempleo abierto son altas, por lo que se estaría en presencia de mercados más rígidos.

¹⁰ Según Negrete (2001), un mercado laboral rígido implica que los salarios sean rígidos o estén indexados. Cuando los salarios presentan rigideces, se debe a que los convenios salariales fueron acordados con mucha antelación, bajo circunstancias muy distintas a las presentes. Cuando están indexados, quiere decir que son aumentados de manera mayor o igual a la inflación sin tomar en cuenta si ha habido mayor productividad. Dadas estas circunstancias, los mercados laborales terminarían ajustando por el lado de las cantidades (despidos), lo que no pudieron hacer por el lado de los precios.

¹¹ Negrete (2001) agrega al respecto, que el ver en el desempleo abierto un indicador de pobreza o marginación es un error de interpretación; la pobreza y la marginación históricamente han existido mucho antes que se constituyeran los mercados de trabajo. El desempleo abierto es un fenómeno indisoluble de estos mercados y sólo tiene sentido hablar de él en su contexto.

Duración del Desempleo Abierto

Existen diferencias entre los distintos países en cuanto a la duración del desempleo abierto. En México, por ejemplo, la elevada movilidad laboral en el país y la ausencia de seguro de desempleo, dan por resultado períodos de desempleo cortos. Es decir, los desempleados no tienden a ser las mismas personas a lo largo de un año. En cambio, en Europa la situación es distinta: "los desempleados tienden a ser los mismos y caen en un círculo vicioso que hace más difícil su reincorporación a un trabajo, imprimiendo un carácter inercial a las tasas de desempleo en esas naciones" (Negrete, 2001). Para Luis Beccaria (2003) el problema principal de la desocupación europea es el desempleo de larga duración. Más de la mitad de los desocupados europeos han permanecido ininterrumpidamente como tales durante doce meses o más.

En lo que respecta a nuestro país, la duración media de los episodios de desocupación se vería afectada por la mayor rotación de las ocupaciones ya que implicaría una elevación de la rotación del desempleo. Factores como cambios regulatorios y/o en la proporción en el empleo total de las ocupaciones que no cumplen con las normas laborales podrían explicar este último hecho. Alteraciones en los seguros o subsidios al desempleo afectarían la duración de los episodios de desocupación (Beccaria et al, 2003). *"Es por ello, -menciona Beccaria (2003)-, que observamos que las personas no pasan mucho tiempo desocupadas, ya que ante la falta de empleo y la carencia de cobertura de seguridad social, no existe seguro de desempleo como en Europa, lo que tenemos es que las personas tienen que aceptar puestos de trabajo de baja calidad, sabiendo que son puestos de trabajo que no tienen cobertura y que además no tienen estabilidad. Pero lo tienen que aceptar porque no tienen ingresos alternativos".* Y continúa *"...esto nos lleva a que los puestos tengan una escasa duración y que, por lo tanto, con el tiempo esta persona que salió de la desocupación, atraviese un periodo de ocupación en uno de estos puestos de baja calidad, también breves, y, posteriormente, vuelva a entrar en la desocupación".*

La diferencia, entonces con la situación europea es que aquí las personas también pasan mucho tiempo desocupadas, pero a lo largo del tiempo con episodios de corta duración. Esta inestabilidad laboral que se traduce en una inestabilidad de ingresos es un rasgo central del mercado de trabajo argentino. Y este fenómeno afectó más precisamente a aquel segmento de la población que era más estable: los varones de edades centrales (Beccaria, 2003).

Al respecto, Arranz et al (2000) analizan los determinantes de la duración del desempleo masculino en la Argentina. Con datos de la Encuesta Permanente de Hogares, se verifica que las tasas de salida tienen una relación directa con el nivel de capital humano -que produce ventajas comparativas- y la renta familiar e inversa con las condiciones familiares adversas -en términos de la situación de actividad del jefe de familia-. Por su parte, demuestran que las condiciones locales del mercado de trabajo desempeñan un importante papel en la explicación de la duración del desempleo.

Sentido de la Tasa de Desempleo Abierto

Por lo que hemos recorrido hasta aquí, nos podemos dar cuenta de que una baja Tasa de Desempleo no debe leerse como un indicador de bienestar. Una baja Tasa de Desempleo que no esté vinculada a sostenidos incrementos de productividad, tiene un costo que de manera directa o indirecta afecta un nivel de vida. Tampoco la Tasa de Desempleo en sí misma nos dice cuántos empleos han de crearse para resolver los problemas básicos de la población: sólo nos dice, en un momento dado, cuántas personas mantienen una expectativa de integración al mercado de trabajo, es decir cuántos reaccionan como buscadores de empleo -visto por el lado de la oferta- y bajo que condiciones de ajuste -visto por el lado de la demanda-. En suma el Desempleo Abierto no es un indicador del nivel de desarrollo o de que tan bien se satisfacen las necesidades de la población, sino un indicador de cómo funcionan los mercados de trabajo.

Por lo tanto, ampliar el espectro de indicadores más allá del mercado laboral se transforma en una necesidad que debe satisfacerse de manera inmediata. Cuestión que se aborda seguidamente a través de los indicadores complementarios.

TASAS COMPLEMENTARIAS DE DESEMPLEO.¹²

La información que genera la ENEU (Encuesta Nacional de Empleo Urbano) de México tiene el propósito de presentar indicadores complementarios que proporcionen información adicional sobre las condiciones en que se desarrolla el mercado laboral.

Hasta ahora una manera de observarlo ha sido a través del comportamiento de la Tasa de Desempleo Abierto. Sin embargo, este indicador no es suficiente para explicar otras particularidades que se presentan en el mercado de trabajo de nuestro país. Por ello, a la Tasa de Desempleo Abierto, se le han incorporado distintos atributos como los inactivos disponibles, los ocupados que buscan trabajo, los ocupados a tiempo parcial y algunas consideraciones sobre la calidad de la ocupación.

Frente a esto, lo que hacen las tasas complementarias es:

- Ampliar la perspectiva situacional, sin que intervenga como restricción la condición de un comportamiento preciso en términos de búsqueda, o también:
- Captar un radio más amplio de un comportamiento participativo en los mercados de trabajo, sin que la situación en términos de la semana de referencia sea una limitante.

Con este método, conceptualmente organizado, el INEGI ha elaborado una serie de nueve indicadores complementarios al desempleo abierto, que en este estudio, se aplican al aglomerado Mar del Plata-Batán.

¹² Ver en la página web del Banco de Información Económica del INEGI: <http://dgcnesyp.inegi.gob.mx>.

TASAS DE SITUACIÓN

- Tasa de Desempleo Abierto Alternativa (TDAA).

El concepto de Población Desocupada utilizado en esta definición no sólo considera a los desocupados abiertos (DA), sino también a la parte de la Población Económicamente Inactiva que suspendió la búsqueda de empleo para refugiarse en actividades del hogar o estudio, pero que se encuentran disponibles, para aceptar un puesto de trabajo. A este grupo se le conoce también como desocupados ocultos. Se incluye, asimismo, a las personas que comenzarán a trabajar en las cuatro semanas posteriores a la semana de referencia.

$$\text{TDAA} = \frac{\text{DA} + \text{Desoc. ocultos} + \text{Iniciadores}}{\text{PEA} + \text{Desoc. ocultos}}$$

Su utilidad analítica radica en que al extenderse hacia una porción de la inactividad, toma en cuenta el fenómeno de que hay vasos comunicantes entre la PEA y la NEA; es decir, que hay grupos de población que entran y salen de la fuerza laboral, usualmente después de haber pasado por una condición de Desempleo Abierto, siendo las mujeres las más propensas a dicho proceder. También la condición de "oculto" capta individuos ligados a actividades de carácter estacional –una de las particularidades del mercado de trabajo marplatense-, de modo que en los períodos de baja actividad tienden a mostrarse más en una situación de espera que de búsqueda activa.

- Tasa de Ocupación Parcial y Desocupación (TOPD1).

Es la proporción de la Población Económicamente Activa que se encuentra desocupada o que está ocupada, pero trabajó menos de 15 horas en la semana de referencia.

$$\text{TOPD1} = \frac{\text{DA} + \text{Ocup.que trabajan menos de 15 hs.}}{\text{PEA}}$$

- Tasa de Ocupación Parcial por Razones de Mercado y Desocupación (TOPRMD).

Es el porcentaje que representa la población desocupada abierta y la población ocupada que labora menos de 35 horas a la semana, por razones ajenas a su voluntad -subempleo visible- respecto a la Población Económicamente Activa.

$$\text{TOPRMD} = \frac{\text{DA} + \text{Ocup.que trabajan <de 35 hs. por R M}}{\text{PEA}}$$

- Tasa de Ocupación Parcial Menos de 35 Horas Semanales y Desocupación (TOPD2).

La tasa incorpora, junto con el Desempleo Abierto, el total de la población ocupada con jornadas de trabajo incompletas en la semana de referencia, sea por razones voluntarias -ausentismo-, personales, involuntarias -salud- o por razones de mercado; incluye a los ocupados en empleos de medio tiempo.

$$\text{TOPD2} = \frac{\text{DA} + \text{Ocup.que trabajan menos de 35 hs.}}{\text{PEA}}$$

- Tasa de Ingresos Inferiores al Mínimo y Desocupación (TIID).

Mide el porcentaje que representa la Población Desocupada y la Ocupada que tiene ingresos inferiores al salario mínimo, respecto a la Población Económicamente Activa.

Trabajo Decente

$$\text{TIID} = \frac{\text{DA } c/ Y < W_{\min} + \text{Ocupados } c/ Y < W_{\min}}{\text{PEA}}$$

Al buscar reunir en un solo indicador a todo el sector de la PEA que no alcanza un salario mínimo, se puede obtener una idea de la medida en que el salario mínimo nominal es la remuneración que guía las negociaciones laborales. Una disminución persistente de la TIID indicar que un salario de mercado vigente superior, es ahora la referencia considerada en la fijación de los salarios.

- Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación (TCCO).

Se refiere a la proporción de la Población Ocupada (PO) que se encuentra trabajando menos de 35 horas a la semana por razones involuntarias, que trabajan más de 35 horas semanales con ingresos mensuales inferiores al salario mínimo o que labora más de 48 horas semanales ganando menos de dos salarios mínimos.

$$\text{TCCO} = \frac{\text{Ocup.} < 35 \text{ hs. por RM} + \text{Ocup.} < 35 \text{ hs. } c/ Y < W_{\min}}{\text{PO}} + \frac{\text{Ocup.} > 48 \text{ hs. } C/ Y < 2 * W_{\min}}{\text{PO}}$$

TASAS DE COMPORTAMIENTO

- Tasa de Presión Efectiva Económica (TPEE).

El indicador surge de añadir a los desempleados abiertos, el conjunto de ocupados en situación de búsqueda de un empleo adicional.

$$\text{TPEE} = \frac{\text{DA} + \text{Oc. que buscar. empleo adicional}}{\text{PEA}}$$

- Tasa de Presión Efectiva Preferencial (TPEP).

Se refiere a la proporción de la Población Económicamente Activa que se encuentra desempleada o que estando ocupada busca trabajo con objeto de cambiarse voluntariamente de empleo.

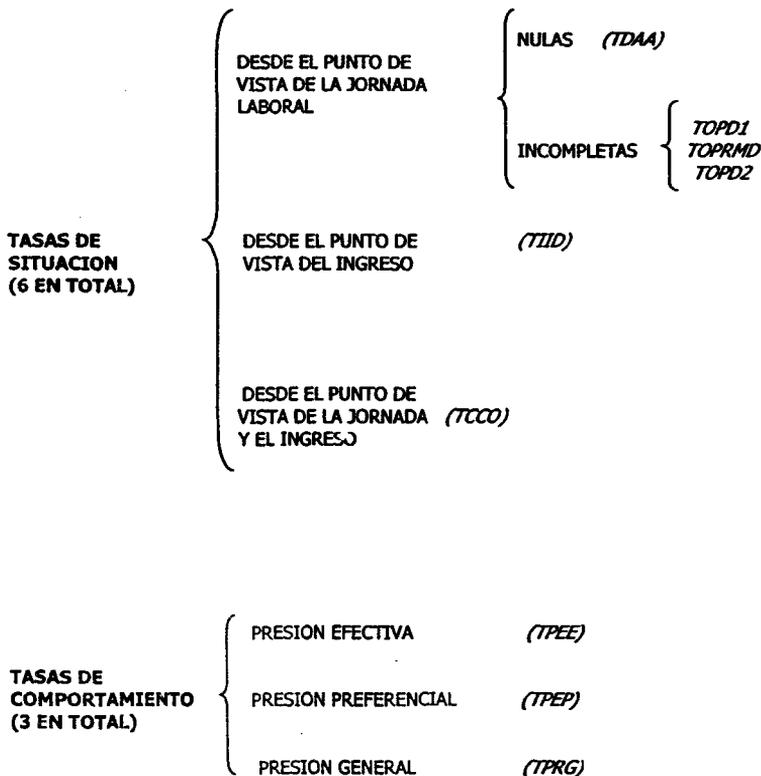
$$\text{TPEP} = \frac{\text{DA} + \text{Oc. que buscan empleo para cambiarse}}{\text{PEA}}$$

- Tasa de Presión General (TPRG).

Registra el porcentaje que representa la Población Desocupada y los ocupados que buscan trabajo con el propósito de cambiarse o tener un empleo adicional, respecto a la Población Económicamente Activa.

$$\text{TPRG} = \frac{\text{DA} + \text{Ocupados que buscan empleo}}{\text{PEA}}$$

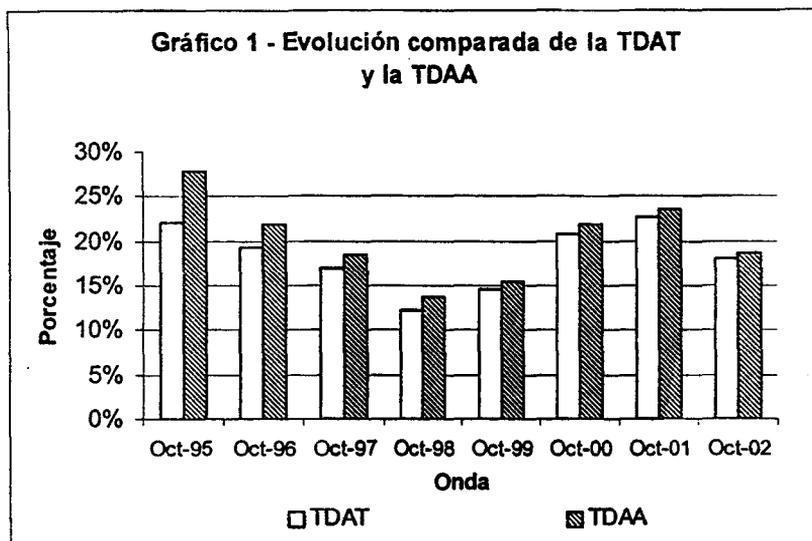
El siguiente esquema resume las nueve tasas complementarias agrupándolas de acuerdo a diferentes criterios.



Resultados

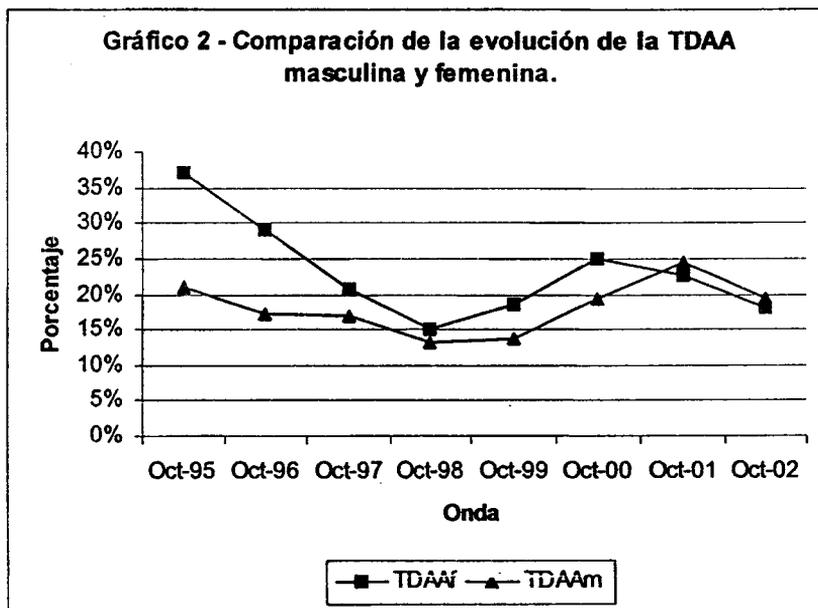
El cálculo de estos indicadores nos brinda otra perspectiva de la situación y el comportamiento de los individuos dentro y fuera del mercado laboral local. En el caso de la TDAA, al considerar a los desocupados desalentados como desempleados, su valor supera al de la TDAT en alrededor de un punto porcentual para las últimas ondas -Gráfico 1-. La tendencia general de ambas tasas es similar, ya que acompañan los vaivenes del ciclo económico. Si bien la TDAA incluye a las personas que comenzarán a trabajar en las cuatro semanas posteriores a la semana de

referencia, en el aglomerado bajo estudio, no se encuentran individuos en esta situación.



Fuente: elaboración propia en base a cálculos de la EPH.

En el análisis por sexos de la TDAA se repite la situación comprobada en otros estudios de la TDAT, es decir, que la misma es superior para las mujeres hasta octubre de 2000, siendo a partir de allí los hombres los que soportan una mayor carga del desempleo abierto y oculto -Gráfico 2-. Las causas pueden provenir de la implementación de los planes Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, donde la mayor de los preceptores son mujeres (Actis Di Pasquale y Lanari, 2003).



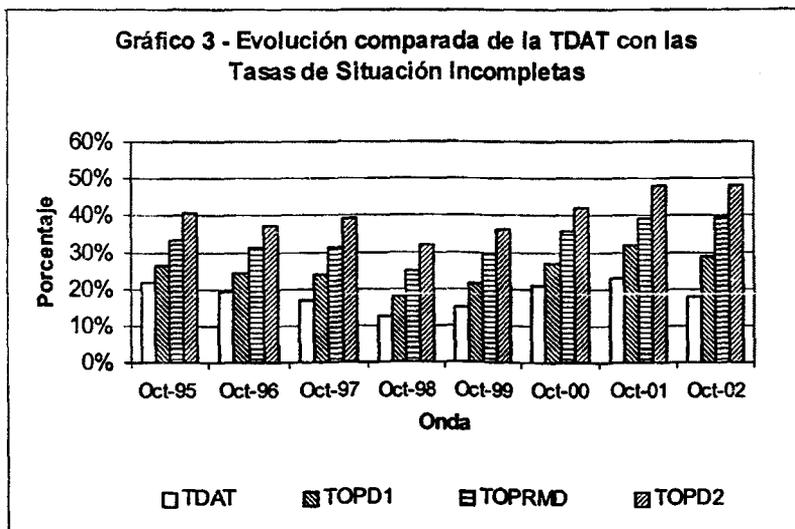
Fuente: elaboración propia en base a cálculos de la EPH.

Las llamadas Tasas de Situación Incompletas -TOPD1, TOPRMD, TOPD2-, como es lógico, superan en cada onda al valor de la TDAT. Por ejemplo, en el caso de la TOPRMD se observa que casi el 40% de la PEA en las dos últimas ondas está compuesta por individuos desocupados y subocupados -trabajan menos de 35 horas a la semana, pero desean trabajar más horas-. Pero si se incluye a todos los que trabajan menos de 35 horas, que es lo que sucede en la TOPD2, casi la mitad de la PEA -alrededor del 48% para las últimas ondas- se encuentra en situación de ocupación parcial y desocupación. Esto nos estaría demostrando que alrededor del 52% de la PEA le dedica al trabajo más de 35 horas semanales -Gráfico 3-.

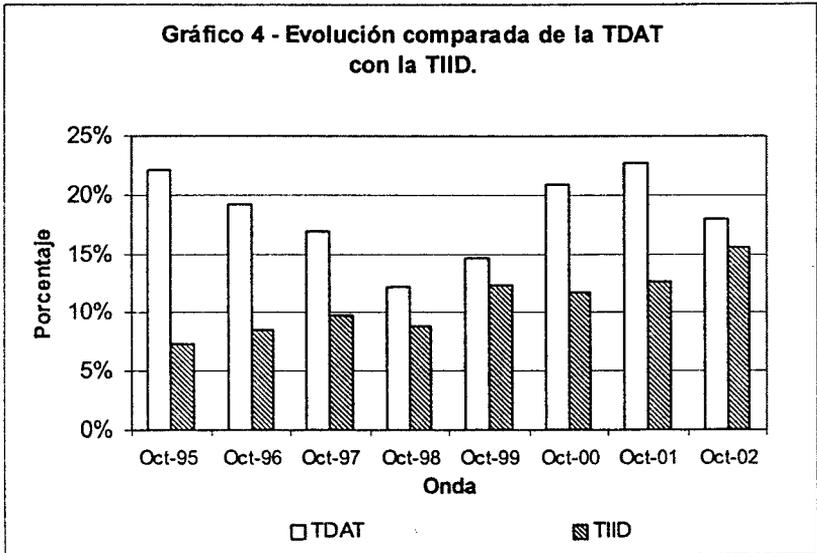
La TIID nos indica que la proporción de la PEA, ya sea Desocupada u Ocupada, que tiene ingresos inferiores al salario mínimo¹³ se ha incrementado rápidamente en las ocho ondas

¹³ Se considero el salario mínimo del período de \$200.

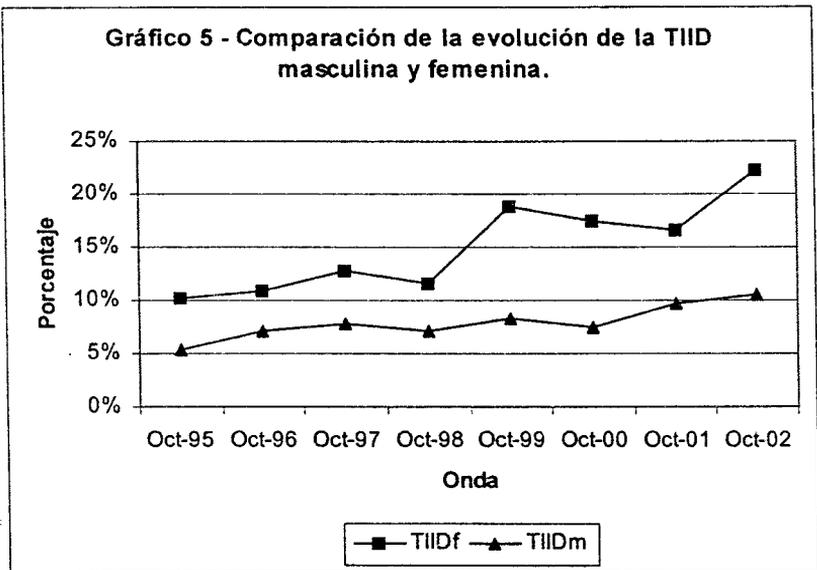
consideradas. Para octubre de 1995 el valor de este indicador es del 7%; en octubre de 2002 la TIID es del 15%, llegando a 45.000 integrantes de la PEA con ingresos inferiores al mínimo -Gráfico 4-. En este caso las mujeres son las más perjudicadas -28.000-, y la diferencia entre la tasa femenina y la masculina se hace cada vez mayor. Nuevamente se puede suponer que en toda esta cuestión existe una posible incidencia de los Planes Jefas y Jefes de Hogar -Gráfico 5-.



Fuente: elaboración propia en base a cálculos de la EPH.



Fuente: elaboración propia en base a cálculos de la EPH.



Fuente: elaboración propia en base a cálculos de la EPH.

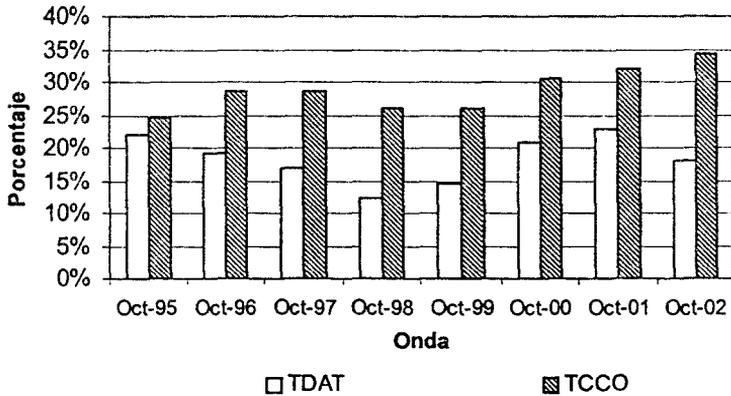
Siguiendo a Negrete (2001), la TCCO es probablemente el indicador más importante de los que se limitan a ilustrar una "situación". El mismo, como se vio en la sección anterior, es el único que se centra solamente en la población ocupada, es decir que no incluye a los desocupados abiertos. Por lo tanto, la tasa presenta un comportamiento más independiente con respecto a los ciclos económicos, que la TDAT¹⁴. A su vez, este indicador resulta adecuado para dar cuenta de los sectores no modernos de la fuerza de trabajo que necesitan ser objeto de atención en el diseño de políticas laborales¹⁵.

En lo que respecta al aglomerado Mar del Plata-Batán, la TCCO muestra una tendencia ascendente entre octubre de 1995 y octubre de 2002 –del 24 al 34% respectivamente-. La comparación de la TDAT con la TCCO nos muestra que esta última siempre es superior, y que la brecha entre ambas se hace cada vez mayor. Es decir, mientras que en la primera onda 53.000 personas eran desocupadas y 46.000 trabajaban en condiciones críticas, siete años más tarde los valores son de 52.000 y 80.000 personas respectivamente. Con estos datos, es fácil calcular que el resto de la PEA, es decir aproximadamente 155.000 individuos en octubre de 2002, se encontraban trabajando por encima de los límites de las condiciones críticas -Gráfico 6-. Y, como ocurre con el resto de los indicadores analizados, la mujer es la que se encuentra en una peor situación con respecto al hombre -Gráfico 7-.

¹⁴ Negrete agrega que, comparando estas dos tasas, la TCCO muestra cierta indiferencia en relación con la coyuntura económica, lo que sugiere un comportamiento más inercial o de largo plazo, característico de los indicadores que reflejan los problemas estructurales del país.

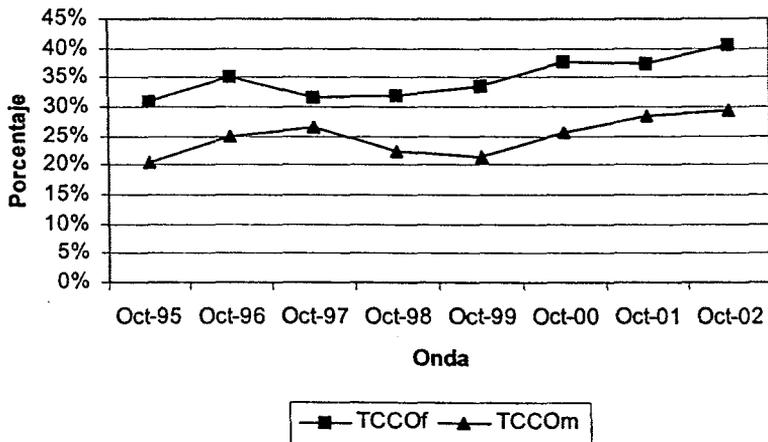
¹⁵ En México, las Entidades Federativas con menor índice de desempleo, poseen las más altas Tasas de Condiciones Críticas de Ocupación, debido a que allí el autoempleo precario guarda una gran importancia como estrategia de supervivencia en sectores poblacionales no vinculados a mercados de trabajo (Negrete, 2001).

Gráfico 6 - Evolución comparada de la TDAT y la TCCO



Fuente: elaboración propia en base a cálculos de la EPH.

Gráfico 7 - Comparación de la evolución de la TCCO masculina y femenina.



Fuente: elaboración propia en base a cálculos de la EPH.

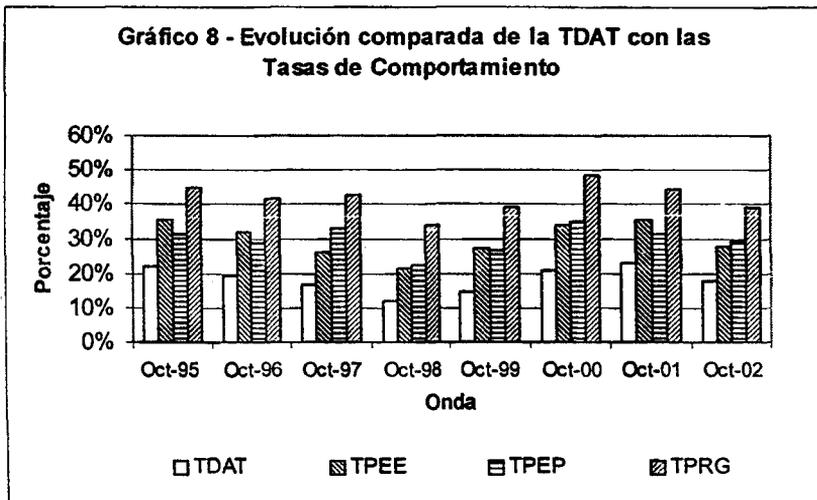
Las Tasas de Comportamiento tienen en común ubicar en los términos más amplios la presión en el mercado de trabajo que ejercen los individuos, independientemente de cuál sea la situación que guarden en términos de la semana de referencia -hayan o no trabajado-.

La TPEE acompaña la tendencia de la TDAT, siendo las mujeres las más afectadas hasta octubre de 2000 inclusive. A partir de la onda siguiente, como ocurre con el desempleo abierto, los hombres ejercen mayor presión en la búsqueda de un empleo adicional -Gráfico 8-. Este grupo de ocupados en busca de un empleo adicional, plantea la mayor competencia a los desempleados abiertos en el mercado de trabajo, ya que su intención es no abandonar su empleo actual, de modo que el efecto que generan no se ve compensado por un mayor disponibilidad de vacantes.

La TPEP tiene una menor correlación con respecto a la tendencia de la TDAT -Gráfico 8-. El estudio entre géneros, demuestra que hombres y mujeres ejercen una presión similar en la búsqueda de un empleo para cambiar su ocupación. En este indicador, el grupo de ocupados que se adiciona, a diferencia de la TPEE, genera un efecto compensatorio al demandar trabajo pero liberando vacantes. El dato de los ocupados que buscan trabajo para cambiar es útil porque dan una idea de la magnitud de la movilidad intralaboral, misma que puede contribuir a la mayor eficiencia de la economía, en tanto reflejo de un proceso de ajuste entre calificaciones laborales y perfiles de plazas de trabajo (INEGI, 2002).

Por último la TPRG tiene como objetivo medir la presión global del mercado de trabajo, sin importar de donde proviene -ocupados o desocupados-, o si hay efectos compensatorios o no al darse dicha presión: esta última distinción analítica la proporcionan las dos tasas previas. Este indicador resulta particularmente significativo ya que elimina el requisito de "no haber trabajado ni una hora en la semana de referencia" en la captación de la búsqueda. Es decir, como toda tasa de comportamiento hace a un lado el criterio de la hora, centrándose exclusivamente en si realizó o no una búsqueda de empleo.

Esta tasa acompaña a su vez, a las fluctuaciones de la economía llegando a su valor más alto en Octubre de 2000, con casi el 49% de la PEA. Este valor, que para la última onda desciende a poco más del 39%, es preocupante, ya que estaríamos en presencia de 113.000 personas que presionan sobre el mercado de trabajo marplatense en búsqueda de un empleo. De este conjunto, 61.000 personas ya tienen trabajo, y de éstas, 28.000 buscan un empleo adicional y 33.000 lo buscan para cambiar de ocupación –Gráfico 8-. Los valores de las tasas específicas de género son similares a los totales.



Fuente: elaboración propia en base a cálculos de la EPH.

Conclusiones

La Tasa de Desempleo Abierto siempre está en la mira de los distintos sectores para evaluar el nivel de bienestar o desarrollo del país. En este estudio se realizó una recorrida bibliográfica precisando el concepto y las causas del mismo, para fundamentar que la tan afamada tasa sólo nos indica, en un momento dado, cuántas personas mantienen una expectativa de integración al mercado de trabajo. Es decir cuántos individuos que no trabajan, estando disponibles para trabajar, tomaron medidas

concretas para buscarlo. Lo que la decimotercera CIET definió como una combinación entre una *situación* y un *comportamiento*.

Por lo tanto, al ampliar el espectro de indicadores más allá del mercado laboral a través de las tasas complementarias se halló otra perspectiva de la situación y el comportamiento de los individuos dentro y fuera del mercado laboral local. Con la TDAA se puede apreciar que el valor de la tasa de desempleo es superior a la tradicional en alrededor de un punto porcentual, debido a que se incluye a los "desocupados ocultos" en la inactividad.

Las Tasas de Situación Incompletas (TOPD1, TOPRMD, TOPD2) nos demuestran que el 48% de la PEA en Octubre de 2002 –alrededor de 138.000 personas- se encuentra en situación de ocupación parcial y desocupación. Pero los resultados más preocupantes los brinda la evolución de las tasas TIID, la TCCO y la TPRG. La primera de éstas nos dice que en la última onda más del 15% de la PEA –45.000 personas- poseen ingresos inferiores al salario mínimo, siendo la mayor parte del sexo femenino -28.000 mujeres en esta situación-. Por lo tanto, se podría afirmar que el salario mínimo nominal continúa siendo la remuneración que guía las negociaciones laborales, o como sucedió en los últimos años, la referencia para la fijación de la contraprestación de los planes de empleo.

La TCCO, el indicador más adecuado para dar cuenta de los sectores no modernos de la fuerza de trabajo, creció considerablemente en el período analizado. Mientras que en 1995 46.000 personas trabajaban en condiciones críticas –el 24% de la población ocupada-, en 2002 80.000 personas –34%- se encuentran en esta situación. Como ya se mencionó, este indicador nos muestra la cantidad de ocupados que necesitan ser objeto de atención en el diseño de políticas laborales.

De las Tasas de Comportamiento, la TPRG nos indica que la presión global del mercado de trabajo es de poco más del 39% en la última onda, por lo que estaríamos en presencia de 113.000 personas -ocupados o desocupados-, que presionan sobre el mercado de trabajo marplatense en búsqueda de un empleo. En los estudios específicos de género, se apreciaron similares situaciones entre hombres y mujeres.

En suma, queda claro que el Desempleo Abierto no es un indicador del nivel de desarrollo o de que tan bien se satisfacen las necesidades de la población, sino un indicador de cómo funcionan los mercados de trabajo. Por lo tanto estos nueve indicadores no pueden ser ignorados a la hora de dar un diagnóstico de la situación y del comportamiento actual frente al mercado laboral, ya sea local como nacional, pudiendo definirse así un nuevo rumbo en las políticas de empleo.

Bibliografía

ACTIS DI PASQUALE, E; LANARI, M. E: (2003). Asimetrías entre géneros en el mercado laboral marplatense. Universidad Nacional de Mar del Plata. En: Actas VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. 24 al 26 de julio de 2003. Salta, Argentina.

ARRANZ, J. M., CID, J. C. y MURO J. (2000) La duración del desempleo en presencia de altas tasas de paro: el caso de la Argentina [en línea]. Universidad de Alcalá, INDEC y Universidad Nacional de Salta. En: Anales de la AAEP, Buenos Aires. [Consulta: 9 de diciembre de 2003] <<http://www2.uah.es/juanmuro/Texjuan1.pdf>>

BECCARIA, L. A. (2003). Problemas Actuales del Empleo en la Argentina. Ciclo de Conferencias - 1er. Semestre 2003 [en línea]. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes. Desgrabación de Conferencia, sin corrección del autor. [Consulta: 9 de diciembre de 2003] <<http://www.argiropolis.com.ar/Beccaria.pdf>>

BECCARIA, L.; ALTIMIR, O. y GONZÁLEZ ROSADA, M. (2003). Estudios sobre empleo. Componente A: economía laboral y políticas de empleo. CEPAL. Bs. As.

GALIN, P. (1999) Guía para optimizar la utilización de la información disponible sobre empleo en el sector salud. [en línea]. Santiago, Chile: OPS/CEPAL/OIT, 9-11 de junio de 1999. [Consulta: 6 de noviembre de 2002] <<http://www.americas.health-sector-reform.org/sidorh/documentos/pedro1.html>>

INDEC (1995) Manual de instrucciones. Cuestionario individual. Encuesta Permanente de Hogares. Buenos Aires, República Argentina. Secretaría de Programación Económica, MEOSP.

INDEC (1997) ¿Cómo se mide el desempleo? [en línea]. Buenos Aires, Argentina: Centro Estadístico de Servicios. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Secretaría de Programación Económica. MEOSP. [Consulta: 6 de noviembre de 2002] <<http://indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/4/metempleo1.pdf>>

INDEC (2002). Estimación de la población urbana total, económicamente activa, ocupada y desocupada. Información de prensa del 27 de diciembre de 2002. [en línea]. Buenos Aires, Argentina: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Secretaría

de Programación Económica. MEOSP. ISSN 0327-7968. [Consulta: 6 de julio de 2003] <http://www.mecon.gov.ar/prensa_y_difusion/ocup_12_05.pdf>

INDEC (2003). Mercado de trabajo: principales indicadores de los aglomerados urbanos. Información de prensa del 31 de julio de 2003. [en línea]. Buenos Aires, Argentina: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Secretaría de Programación Económica. MEOSP. ISSN 0327-7968. [Consulta: 21 de agosto de 2003] <http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/4/ephtot_may03.pdf>

INEGI (2001). Manual para el análisis de las encuestas de hogares. Capítulo 7. En: 7º taller internacional sobre empleo y economía informal. INEGI - OIT (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática - Organización Internacional del Trabajo). 25 de junio al 6 de julio de 2001. Aguascalientes, México.

INEGI (2002). Guía de conceptos, usos e interpretación de la Estadística sobre la Fuerza Laboral en México [en línea]. INEGI, México. [Consulta: 15 de diciembre de 2002] <<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/otras/guia.pdf>>

LINDENBOIM, J., SERINO, L. (2000). La EPH como instrumento de análisis del mercado de trabajo. El formulario actual y la propuesta de reformulación. En: Cuadernos del CEPED, Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, N°5, Marzo de 2001. pp 13-34.

McCONNEL, C. R.; BRUE, S. T. (1997). Economía Laboral. Primera edición en español. España: McGraw-Hill, 1997.

NEGRETE, R. (2001) ¿Por qué han sido bajas las Tasas de Desempleo Abierto en México?: Una guía básica ilustrada. [en línea]. INEGI [Consulta: 6 de noviembre de 2002]

<http://www.inegi.gob.mx/difusion/espanol/bvinegi/notas/notas14a.pdf>

POK, C. (1996). El mercado de trabajo: implícitos metodológicos de su medición. En: Informe de coyuntura CEB (Centro de Estudios Bonaerenses), año VI, N° 57/58, Julio-Agosto de 1996. ISSN 0327-7636.

Trabajo Decente

WAINER, V.S. (2001) La medición del mercado de trabajo [en línea]. [Consulta 5 de setiembre de 2002] <<http://cablemodem.fibertel.com.ar/rafaellevy/texto2.doc>>